

## **Venezuela 1992-1994, Chávez y los comandantes en Yare: rearticulaciones políticas e ideológicas tras el 4F**

*Venezuela 1992-1994, Chávez and the commanders in Yare: political  
and ideological rearticulations after 4F*

ARK CAICYT:<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/xgr2w6mrj>

**Mauro Berengan**<sup>140</sup>

Instituto de Educación Superior Simón Bolívar - Universidad  
Nacional de Córdoba – Argentina

### **Resumen**

Este trabajo aborda un período de rearticulación del marco de alianzas y de profundización y difusión de la dimensión ideológica del MBR200 en el proceso de disputa por la hegemonía en Venezuela: el presidio de los militares sublevados del 4 febrero de 1992. Enmarcado en una investigación más amplia que aborda todo el período 1975-2012, buscamos dar cuenta de las articulaciones de intelectuales orgánicos, discursos, ideologías y organizaciones que, en el marco de una profunda crisis que actuó de condición de posibilidad, le permitió a Hugo Chávez llegar y sostenerse en el poder o, mejor dicho, disputar y construir hegemonía. En este caso analizaremos cómo se produjo la identificación que Hugo Chávez generó en buena parte de los sectores populares venezolanos tras el 4F (inicio del proceso de fijación y articulación de demandas en su persona), las disputas y posiciones internas de los principales dirigentes del MBR200, la construcción de vínculos hacia afuera buscando articular con el ciclo de protesta que la crisis había generado y, finalmente, la configuración de la dimensión ideológica de Chávez y su organización.

### **Palabras clave:**

VENEZUELA; HEGEMONÍA; HUGO CHÁVEZ; MBR200; CÁRCEL DE YARE

### **Abstract**

This work approaches a rearticulation period of the framework of alliances and deepening and diffusion of the MBR200's ideological dimension, in the process of dispute for hegemony in Venezuela: the prison of the military rebels of February 4, 1992. Framed in a broader research that addresses the entire period 1975-2012, we seek to account for the articulations of organic intellectuals, discourses, ideologies and organizations that, in the context of a deep crisis that acted as a condition of possibility, allowed Hugo Chavez to reach and sustain himself in power or, rather, to dispute and build hegemony.

---

<sup>140</sup> [mauroberengan@gmail.com](mailto:mauroberengan@gmail.com)

In this case we will analyze how Hugo Chávez generated identification in a good part of the Venezuelan popular sectors after 4F (the beginning of the process of fixation and articulation of demands in his person), the internal disputes and positions of the main leaders of the MBR200, the construction of external links seeking to articulate with the cycle of protest that the crisis had generated and, finally, the configuration of the ideological dimension of Chávez and his organization.

**Keywords:**

VENEZUELA; HEGEMONY; HUGO CHÁVEZ; MBR200; YARE PRISON

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2023.

Fecha de aprobación: 26 de agosto de 2023.

## Venezuela 1992-1994, Chávez y los comandantes en Yare: rearticulaciones políticas e ideológicas tras el 4F

### 1. Introducción

Tras el frustrado golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, Chávez y el resto de los sublevados fueron encarcelados primero en el céntrico cuartel de San Carlos y luego, ante las movilizaciones populares permanentes, trasladados –algunos de ellos- a la cárcel de Yare en el estado Miranda, 75 Km. al sur de Caracas. Los testimonios de los protagonistas dan cuenta del presidio de Yare como un tiempo de lectura, profundización y debate del programa del MBR, contacto con nuevos sectores civiles, identificación popular, intentos articularios con el ciclo de protesta, elaboraciones de documentos y hasta de un periódico llamado *Por ahora*, pero también de varias rupturas internas de sus compañeros de armas y de la consolidación del liderazgo de Hugo Chávez como un liderazgo único, al decir de Alberto Garrido (2017). Y, fundamentalmente, los conspiradores de los cuarteles eran ahora personas públicas que podían desplegar su discurso y comenzar el camino de la disputa por la hegemonía.

En este artículo abordaremos una serie de aspectos concatenados del período de presidio que se enmarcan en la disputa por la hegemonía<sup>141</sup> producida durante la década del 90 en Venezuela, con el trasfondo de la crisis orgánica desatada con el agotamiento del Pacto de Punto Fijo y la implementación de los paquetes de ajuste neoliberal. Partimos de la premisa de que esta crisis, que estalla con toda su envergadura en el Caracazo, implicó la condición de posibilidad para la disputa hegemónica de un movimiento antisistémico. Desde una mirada que busca congeniar aspectos teórico-analíticos de lo que la tradición marxista ha llamado *estructura* y *superestructura*, venimos publicando una serie de artículos producto de nuestra tesis doctoral en historia que buscan cubrir toda la disputa y rearticulación desde los años 80 hasta la muerte de Chávez. Entendemos que el concepto de “articulación” (Hall, 1998, p. 198), es decir la posibilidad de que se produzcan asociaciones

---

<sup>141</sup> Con una base gramsciana, entendemos la hegemonía como una forma de dominio sustentada en la dirección moral e intelectual de la sociedad, distinta a otras formas centradas –por ejemplo- en la represión. A su vez, no creemos que existan hegemonías estáticas y contrahegemonías, sino que sectores de la sociedad viven en una permanente lucha por construirla mediante la acción de sus *intelectuales orgánicos* (todas y todos aquellos que actúan en la lucha por la hegemonía desde distintos ámbitos). Son las estrategias utilizadas en esta disputa lo que analizamos en distintos artículos.

entre prácticas políticas, grupos sociales y formaciones ideológicas, representa la base sobre la cual realizar un anclaje teórico que nos permita comprender cómo el Chavismo logró disputar la hegemonía en crisis. Realizamos así un seguimiento de artículos de prensa, declaraciones públicas, folletos y volantes de agrupaciones, así como entrevistas personales mediante la técnica de *historia de vida*, para dar cuenta de cómo se articularon intelectuales orgánicos, instituciones, partidos y movimientos en un bloque histórico. Dicho de otra forma, cómo objetos discursivos, demandas y significantes que generaron lo que llamamos una formación discursiva bolivariana logró construir una nueva identidad de mayorías subalternas y vencer las *trincheras de la hegemonía*, al decir de Therbon (1991)<sup>142</sup>, para alzarse con la dirección del poder estatal. Análisis que continuará luego con las rearticulaciones producidas, en todas estas esferas, en los años de gobierno de Hugo Chávez.

En primer lugar, daremos cuenta brevemente de la potencia cuantitativa y cualitativa de la identificación de las mayorías populares venezolanas hacia los sublevados del 4F en general y hacia Hugo Chávez en particular, buscando comprender también por qué se produjo esta identificación. Luego veremos el proceso de discusión y rearticulación política que llevó a la ruptura de los dos referentes principales del MBR200, al distanciamiento de Chávez con otras organizaciones contrarias al puntofijismo con las que había mantenido vínculos previos al 4F, y a su acercamiento hacia nuevos espacios e intelectuales orgánicos, muchos de ellos provenientes de la izquierda y del ciclo de protesta. Finalmente, como continuidad de un primer abordaje para el período previo al alzamiento militar, analizaremos la dimensión ideológica de Hugo Chávez y el MBR200 durante el presidio a partir de la gran producción de documentos realizada desde Yare y de las entrevistas clandestinas y declaraciones públicas de los comandantes.

Veremos que, aún en fechas tan tempranas como las que aborda este trabajo, el movimiento bolivariano realizaba una fructífera producción intelectual con análisis de situación y coyuntura, estudios más estructurales, planes de acción, disputas de sentidos hacia la sociedad, y programas de gobierno sustentados en una también prolífica formación intelectual que incluía por ejemplo citas de Gramsci y otros pensadores de izquierda en entrevistas desde la prisión. No implica esto

---

<sup>142</sup> Es decir, la construcción del dominio en base a una elaboración discursiva que posee tres *niveles*: la naturalización del constructo social o la invisibilización sistémica (la vida *es* así), la valoración positiva de dicho sistema en caso de ser visibilizado, y la imposibilidad de transformarlo en caso de valorizarlo negativamente.

que no haya habido ambigüedades, retrocesos, discusiones, contradicciones, amplitud, pero entendemos -a partir de la reconstrucción y análisis de los distintos períodos que abordan estos artículos- que lejos estuvo el movimiento de la carencia de horizonte y formación programática que le endilgan sus adversarios. Como hipótesis general, entendemos que el análisis certero con propuestas concretas emprendidas por el movimiento para *salir del laberinto*, con disputas de sentidos presentes en el horizonte discursivo y significantes articuladores –como la Constituyente- sustentados en la *agonalidad* como estrategia confrontativa, fueron los elementos cruciales para la disputa de la hegemonía chavista. Pero ello en su vínculo inherente con la lucha social que el chavismo buscó articular pues –al decir de Bajtin- las lógicas del lenguaje son las lógicas de lo social.

## 2. Identificación popular y articulación con el ciclo de protesta

En el marco de la crisis y el vacío político generado tras el Caracazo, la aparición pública de Chávez el 4 de febrero de 1992, en un intento de golpe de Estado largamente pergeñado, produjo una importante identificación popular con los sublevados. Si bien es un proceso que, con ciertos vaivenes, durará toda la década traduciéndose en resultados electorales hacia 1998, Chávez –desde esta potencia inicial- se irá convirtiendo en el centro de fijación y articulación de un cúmulo de demandas que atravesaban a los sectores populares venezolanos. En otros trabajos abordamos este ciclo de protesta, pero también el intento de Rafael Caldera por convertirse él en centro articulador, estrategia que, ciertamente, le permitió ganar las elecciones, pero por poco margen y con una rápida reactivación de la conflictividad. ¿Cómo explicar entonces esta identificación que comenzó, como veremos, con una fuerza cuantitativa y cualitativa inusitada e inesperada por el establishment político, pero también por la mayoría de los militantes e intelectuales orgánicos de todas las clases?

Las referencias al mensaje de rendición que efectuó Chávez tras el fracaso del 4 de febrero suelen hacer hincapié en el *por ahora* (sobre los objetivos no logrados) como mensaje de esperanza, y en haber asumido la responsabilidad en un momento de crisis y vacío político. Pero, como punto de partida, creemos que es fundamental para el abordaje la forma de mediación llevada adelante por Chávez. El concepto de mediación, sustentado en las teorizaciones de Barbero (1987), busca romper el análisis dual y unidireccional que asimilaba casi a una determinación la relación de los medios de comunicación (y demás aparatos de difusión de la ideología) sobre la población en la

cultura de masas. Entendemos aquí que los discursos emitidos no solo por los medios de comunicación sino –fundamental para esta investigación- desde los partidos políticos y los liderazgos no son receptados de forma pasiva. Asumimos la concepción de un sujeto activo que re-elabora y re-significa los mensajes en base a sus posiciones y entornos, siendo también *productores* de la mediación. Esto implica, además, como ya mencionamos, una re-articulación entre los conceptos de *estructura* y *superestructura* donde no encontramos relaciones de determinación económico-material, pero tampoco posibilidades de producir articulaciones sociales vía encadenamientos discursivos independientemente de las características tanto del modo de producción como de las bases del movimiento que se interpela. Como sostiene Raby:

El líder solo puede llevar el movimiento popular a donde está dispuesto a ir; o para ser más exactos, la dinámica del proceso puede llevar tanto al pueblo como al dirigente a situaciones inesperadas, pero esas situaciones estaban implícitas –no como algo inevitable, sino como posibilidades– en la estructura de clases preexistente y en la herencia cultural del movimiento (2006, p. 5).

Sin esta concepción sería muy difícil comprender la resistencia al golpe de Estado Contra Chávez del año 2002 y, en lo que aquí nos ocupa, la identificación producida por buena parte de los sectores populares hacia el líder del MBR ni bien producido (y fracasado) el golpe de 1992.

Son cruciales entonces el origen moreno y llanero que articuló en el discurso aspectos de la resistencia Caribe con las luchas llaneras de la Guerra Federal (la disputa de sentido sobre su bisabuelo Maisanta y la incorporación de Ezequiel Zamora en el árbol de las tres raíces); la recuperación en este mismo origen indígena -pero que abrevará también en otras fuentes- de la forma organizativa comunal; y las formas de expresión de Chávez con cantos, cuentos y leyendas del interior y de los cerros caraqueños, comunicando con nombre propio, en primera persona, convirtiendo en anécdotas discursos complejos, situándose y expresándose como un miembro llano del pueblo que comprende sus sentires y necesidades sin impostación.

De hecho, una primera visión contraria a Chávez, una vez convertido en figura pública, fue la de catalogarlo como pueblerino/campesino/atrasado:

Se hablaba de zambos, de pardocracia (...) empezó el tema de que eso parece más Boves que Zamora, comenzó esa idea del cimarronaje, de que Chávez estaba movilizandolos unos sectores que eran del pasado político venezolano (Biardeau, J., comunicación personal, febrero 2020).

Aquel pasado lejano de la ciudad blanca mantuana colonial invadida por la otredad, que vimos ya renacer para el Caracazo<sup>143</sup>, parecía encarnarse ahora en Chávez, quien de ese modo conectaba con las mayorías populares en un momento de absoluta desconexión del sistema político. El siguiente poema abre el clásico libro biográfico titulado Chávez Nuestro (2004) con la siguiente descripción: “Versión del Padre Nuestro entregada en 1992 por un caraqueño anónimo a Hugo Chávez, en la cárcel de San Carlos, poco después de que el líder venezolano fuera encarcelado”:

Chávez nuestro que estás en la cárcel  
santificado sea tu golpe  
venga a nosotros, tu pueblo,  
hágase tu voluntad,  
la de Venezuela,  
la de tu ejército, danos hoy la confianza ya perdida,  
y no perdones a los traidores,  
así como tampoco perdonaremos  
a los que te aprehendieron.  
sálvanos de tanta corrupción  
y libéranos de Carlos Andrés Pérez.  
Amén (en Elizalde y Báez, 2004, p. 10).

Los testimonios posteriores de Chávez sobre esta identificación y los primeros días de presidio abundan: el 27 de febrero de 1992, Ángela Zago logró ingresar a San Carlos y entrevistar a Chávez y a Arias Cárdenas, trabajo que continuaría en los meses siguientes con encuentros con varios comandantes y la publicación del libro *La rebelión de los Ángeles* (1998). Allí recopila las tempranas muestras de afecto hacia los comandantes, los poemas, pinturas, cartas, corridos, el tumulto permanente en torno al cuartel, las encuestas con altísimos niveles de apoyo hacia la rebelión<sup>144</sup>, los billetes que circulaban con la

---

<sup>143</sup> Trabajamos esta cuestión en otro artículo: Berengan, 2019.

<sup>144</sup> Zago hace notar la excepcionalidad de que un desconocido militar que no tuvo más intervención que un minuto y medio de televisión, condenado y vilipendiado por toda la prensa y el establishment, obtenga cuatro meses después una imagen positiva del 64.7% en la ciudad de Caracas (Zago, 1998).

cara de Chávez, conversaciones del tipo “Le dije [a Chávez] que mujeres viejas, jóvenes, pavas, niñas, gordas, flacas, bellas o feas, casi lo habían convertido en un símbolo sexual. ‘Todo eso sucediendo afuera y yo aquí’, fue su comentario pícaro” (Zago, 1998, p. 20). También las muestras de subordinación de muchos de los carceleros hacia Chávez, que llegaban a pedirles autógrafos, fotos, que conozca a sus familias.

Consultado por su percepción respecto de esta identificación, Andrés Antillano, profesor de la Universidad Central de Venezuela, sostiene en la entrevista que le realizamos (mientras recuerda que las garantías estaban suspendidas y los medios censurados, a la vez que pululaban por las calles los disfraces de carnaval de *militares sublevados* con niños corriendo con boinas rojas) que se trató -al menos en un comienzo- de una “articulación espontánea desde abajo sin grandes ideas fuerza” pues su mensaje público no era más, para este primer momento, que el *por ahora* (Antillano, A., comunicación personal, febrero 2020). Y es que ciertamente la izquierda no acompañó este fenómeno de identificación y apoyo más allá de los intentos de articulación previos al 4F que implicaban a unos pocos dirigentes en encuentros clandestinos con los militares: “si no fuera por mis amigos, o porque estuve cerca, pensaría en algún tipo de derecha; era un golpe de Estado” nos agrega Antillano. Esta idea se repite en buena parte de las entrevistas y conversaciones realizadas en Venezuela al respecto. Nos plantea el sociólogo y ex Ministro del Poder Popular para las Comunas Reinaldo Iturriza en la entrevista que le hicimos:

Estábamos completamente de acuerdo con las rebeliones, pero sí marcábamos cierta distancia de Chávez, no entendíamos bien de dónde venía, digamos que nada indicaba que fuera realmente un líder, una referencia política, ética, no lo conocíamos, había muchas razones para pensar que un militar, por su propia condición de militar, iba a ser un tipo más bien autoritario, muy limitado políticamente. Yo creo que nosotros éramos muy soberbios, muy soberbios y muy inmaduros políticamente, no solamente por una cuestión generacional, porque éramos muy jóvenes, sino por nuestra condición de militantes de izquierda. Eso de que el partido [Bandera Roja] pretendía infiltrar y conducir, es como la clásica actuación de la izquierda con absolutamente todo (...) los que teníamos que conducir la revolución éramos nosotros, no los militares (Iturriza, R., comunicación personal, febrero 2020).



En otro trabajo<sup>145</sup> abordamos el proceso articulador previo al 4F cuya dificultad, incluida la infiltración para dirigir el movimiento, llevó a que el alzamiento sea netamente militar, sin apoyo civil. Vemos entonces ya, ni bien iniciada su *carrera pública*, lo que será una constante en el proceso que llevará y mantendrá a Chávez en el poder: la preminencia del apoyo directo e inorgánico, sin estructuración ni trayectoria militante u organizativa al menos políticamente, de los sectores populares más perjudicados por el modelo puntofijista y las reformas neoliberales, por sobre estructuras políticas de mayor tradición y articulación, u organizaciones sindicales como la propia Confederación de Trabajadores de Venezuela. Para el período que abordamos, los acercamientos se dieron en todo caso con dirigentes de algunos de esos partidos y organizaciones de la sociedad civil, de la protesta, aún en contra de la propia estructura.

En este marco se conjugaban, entonces, el ciclo de protesta, con cacerolazos y grandes manifestaciones como la del 10 de marzo de 1992 –es decir apenas un mes después del alzamiento- bajo el cántico “hoy es 10, son las 10, vete ya Carlos Andrés”<sup>146</sup>, la crisis que atravesaba el gobierno no solo en la profundidad pos Caracazo sino también en la inmediatez tras el golpe del 4F en la que se hablaba de un doble poder en Miraflores y en San Carlos, la identificación popular que había despertado Hugo Chávez, y las articulaciones y conspiraciones que permanecían. Además, las acciones armadas no se restringían solo al del 27 de noviembre, encontramos otras como la del teniente Raúl Álvarez Bracamonte que tomó un puesto de Fuerte Tiuna –sede del Estado Mayor- y secuestró fusiles y ametralladoras, publicando luego escritos y videos desde la clandestinidad firmados como miembro del MBR. Chávez relata entonces que comenzó un proceso de reorganización del movimiento buscando contener o dirigir las sublevaciones que se producían, los mensajes que llegaban, enviar documentos y cartas mediante familiares al exterior, establecer un comando, una dirección clara, acercarse a nuevos sectores surgidos del ciclo de protesta:

Desde allí [en Yare], Arias Cárdenas, Alastre López y yo le mandábamos miles de cartas a medio mundo. Empezamos a dictar lineamientos. Mucha gente venía a la cárcel a preguntarnos: ‘¿Qué hacemos?’ ‘¿Cómo nos organizamos?’. Nos repartíamos el trabajo, eran

---

<sup>145</sup> Berengan, 2021.

<sup>146</sup> Un relato de aquel día puede leerse en la crónica periodística: Vinogradoff, L. (1992, marzo 10), *El País*.

demasiadas cartas. Mensajes a movimientos sociales, a comités bolivarianos. Estos comités, considerados ilegales, eran perseguidos. Teníamos el periódico: Por ahora, ya le hablé (Chávez en Ramonet, 2013, p. 573).

Además de reorganizar y reconstituir el movimiento, estas cartas tenían la intención de articular con las luchas que se estaban dando en distintos sectores sociales. Por ejemplo, Maigualida Barrera, hoy docente de la Universidad Central de Venezuela, comenta:

Yo le envié una carta al Comandante Chávez ¡y esa alegría cuando me respondió! (...) El Comandante Chávez me dijo en Yare: ‘hay un profesor de matemática, un calvito él, Nelson Merentes’ y así nos fuimos uniendo profesores, estudiantes y trabajadores de la Central en todas las tareas que nos encomendaba el movimiento. Nos dispusimos a formar parte del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (Barrera en Velázquez, 2017, p. 115).

Las articulaciones en y con algunos sectores de la universidad central (minoritarios, siempre) se irían produciendo en todo el período, como veremos más adelante.

Por su parte, el periodista venezolano residente en Argentina Modesto Guerrero incluye en su libro (2013, p. 229) una copia de la carta que Chávez le envió desde Yare el 3 de octubre de 1992, en respuesta a su invitación para editar un semanario político con el fin de reagrupar a la izquierda. Con la frase “por ahora y para siempre” como cierre, Chávez se mostraba interesado en la propuesta que finalmente no prosperó.

El relato de Fredy Bernal, quien era parte de un movimiento clandestino dentro de la policía llamado *grupo Z* que, según su descripción, luchaba contra la corrupción policial y las órdenes de represión, es similar al de Maigualida Barrera. Bernal no conocía a Chávez al momento del alzamiento del 4F e incluso tuvo en custodia, armado, al presidente Pérez en medio de la asonada “si por alguna razón del destino yo hubiese conocido el Movimiento Bolivariano, quizás la historia hubiese cambiado en ese momento” (Bernal en Velázquez, 2017, p. 118):

Envié una carta al Comandante Chávez, con profundo sentido patriótico, en la que le digo que un grupo de muchachos habíamos decidido armar un movimiento bolivariano porque tenemos que cambiar el curso de la

historia, porque el país se estaba desmoronando, porque no había futuro, porque las instituciones estaban corrompidas, porque el sistema electoral no era creíble, porque los partidos habían perdido credibilidad, porque había una corrupción profunda y descarada en las Fuerzas Armadas. Yo decía: ‘Comandante, nosotros no encontramos ninguna vía institucional para cambiar el curso de la Policía, es corrupción por todas partes’ (...) Y él me responde una carta con mucha pasión y en esa carta me dice: ‘Bienvenido al Ejército Bolivariano Revolucionario 200’. Entonces, hago una reunión, le muestro al grupo de muchachos Z la carta que me escribió el Comandante y luego reúno a mi Estado Mayor (yo era Mayor en siete estados) y les digo: ‘Señores, listo, estamos incorporados a la rebelión militar’. Desde ahí comenzó a darme instrucciones desde la clandestinidad (Bernal en Velázquez, 2017, p. 119).

El relato, además de dar cuenta de las uniones políticas que se iban generando, es una muestra clara de las demandas que atravesaban a la sociedad y sobre las que buscó articularse el movimiento.

Finalmente se acercó también en este período –entre otros y otras- Iris Varela, abogada y militante bolivariana ya desde antes de conocer a Chávez y quien, como Bernal y Barrera, sería protagonista del armado del MBR tras la salida de la cárcel de los comandantes:

Nosotros conscientes de la necesidad de un nuevo marco constitucional y de que se había perdido el Estado de derecho, nos identificamos con la propuesta de Chávez, con la idea de una constituyente. Teníamos un movimiento que se llamaba Movimiento Popular Bolivariano (MPB), éramos bolivarianos, queríamos rescatar el pensamiento del Libertador y convertirlo en la ideología necesaria para el rescate de los valores de la Patria (Varela en Velázquez, 2017, p. 121).

Mencionamos para finalizar otras incorporaciones de quienes serán protagonistas en el siguiente período: Jorge Giordani, ingeniero y profesor universitario, militante en su juventud del Partido Comunista de Venezuela, que para este período era referente del Movimiento al Socialismo, pero rechazó formar parte del gobierno de Caldera. Con otros profesores de la Universidad Central, como Héctor Navarro, visitaron a los comandantes en Yare para exponer sus ideas volcadas en

un documento titulado *La UCV al país*. Chávez comenta a Ramonet que Giordani tuvo una gran influencia intelectual, lo ayudó con sus estudios, y profundizó sobre Varsavsky, de quien ya había tomado elementos de análisis estando en el ejército; volveremos sobre él más adelante.

Destacamos estos contactos porque Chávez relata, y parece evidente, que el período de cárcel, además de las articulaciones y rupturas, y de la posibilidad de hacer llegar su mensaje a grandes sectores de la población, fue un período de gran formación intelectual. Pero hay tres personalidades más que debemos mencionar: desde la Liga Socialista se acercó a Chávez en 1993 el dirigente sindical Nicolás Maduro, lo hizo junto a un grupo de trabajadores coadyuvando a la articulación, como vimos, con el ciclo de protesta desatado tras el Caracazo. También lo hizo su actual compañera Cilia Flores, quien actuó como abogada de los comandantes en la causa por su liberación. Finalmente, según Chávez en dos ocasiones, llegó a Yare Luís Miquilena, militante de dilatada trayectoria (ya desde antes de la dictadura de Pérez Jiménez) inicialmente en el Partido Comunista y figura crucial en la campaña electoral de 1998.

De este modo, como nos dice Biardeau:

Lo que hizo el movimiento bolivariano revolucionario fue ir amalgamando una cantidad de demandas muy en la onda de Laclau, muchas demandas sueltas en la sociedad, no articuladas políticamente, de demandas antineoliberal, comienzan a ser eslabonadas, como tejidas, con la protesta (Biardeau, J., comunicación personal, febrero 2020).

Vemos entonces cómo se fue rearticulando y conformando el grupo que conducía al MBR200 en base a la vinculación con sectores en lucha del ciclo de protesta (sustentada en la identificación producida tras el 4F), sumado a los militares más cercanos a Chávez provenientes principalmente de su misma promoción –Bolívar II- y de sus Centauros –ex alumnos.

### **3. La estrategia de poder y el inicio de las rupturas**

Entendemos que los debates más profundos, que implicaron rupturas en el MBR y distanciamientos del movimiento con otras organizaciones, tuvieron de fondo el posicionamiento sobre la estrategia de poder; por lo que el alzamiento del 27 de noviembre de 1992 y las elecciones de diciembre de 1993, en conjunción con la disputa por el liderazgo, fueron fundamentales.

Los sublevados del 4F, presos en Yare, sabían de la posibilidad de que en las Fuerzas Armadas se gestaran nuevos alzamientos, y al menos hasta el 27N se mantuvo como la estrategia fundamental: conspiración militar combinada con insurrección popular.

Incluso por allí hay una expresión algebraica que se ha dejado correr, donde la sumatoria del 27F más el 4F, equivale a un 31F, para simbolizar una tercera opción, una tercera forma de salir de este juego trancado. Esta forma sería la combinación del elemento civil con el elemento militar para producir una insurrección cívico-militar (Chávez en Rangel, [1992] 2013, p. 39).

Si la clase política dirigente continúa aferrada a sus privilegios, si esta clase política no es capaz de comprender la evolución del proceso político venezolano, si se resiste tercamente —repito— a los cambios necesarios, será inevitable que la sociedad venezolana como un todo vuelva a utilizar el derecho a la rebelión consagrado en el artículo 250 de nuestra Constitución Nacional (Chávez en Rangel, [1992] 2013, p. 38).

Si bien no puede admitir que se esté gestando un movimiento armado del que tiene conocimiento y participación, justifica su posibilidad a partir de la crisis política y del derecho a la insurrección de la sociedad venezolana, algo que confirmará y relatará en detalle a Harnecker en 2002.

Este alzamiento estuvo dirigido por la Fuerza Aérea —que casi no había participado en el 4F— con los contralmirantes Francisco Visconti Osorio, Hernán Grüber Odremán y Luis Enrique Cabrera Aguirre a la cabeza a quienes, según cuenta Chávez a Rangel en 1997 (2013), no conocía antes de caer presos. Pero en este caso hubo una mayor participación de la izquierda, en el marco de la politización que el propio 4F había generado, especialmente de Bandera Roja y Tercer Camino. Garrido (2007) sostiene que Chávez y Arias Cárdenas habían nombrado a dos interlocutores militares para ser parte de la coordinación del alzamiento, Higinio Castro y Jorge Garrido, pero que desistieron debido a la sospecha de que los propios sublevados, bajo las intenciones de Bandera Roja que ya había intentado hacer lo mismo en el 4F, buscaban eliminarlos. Chávez sostiene, además, en la disputa por el liderazgo, que estos sublevados eran de rango mayor —almirantes, generales— que quienes se sublevaron el 4F, y que usaron esa jerarquía para dirigir el movimiento sin considerar que “ya los comandantes

Arias, Urdaneta, Chávez, etc., no éramos solo tenientes coroneles, éramos una referencia para el pueblo” (Chávez en Ramonet, 2013, p. 596). Resulta interesante ver cómo otro protagonista del 4F y fundador del movimiento, Isaías Baduel, preveía esta cuestión en tanto representaba una dificultad para la articulación:

Yo pensaba: ‘Somos tenientes coroneles, damos un golpe de Estado, ¿qué va a pasar con la estructura militar?, ¿qué vamos a hacer con los que sean de mayor graduación que nosotros? No se pueden subordinar a nosotros’. Ese era un problema práctico que a mí me inquietaba mucho: qué íbamos a hacer con los coroneles y los generales que no se plegaran a nuestra situación, porque un principio elemental de la vida militar es la verticalidad (Baduel en Harnecker, 2004, p. 120).

Chávez, un año antes y ante la misma entrevistadora, la periodista y socióloga marxista chilena Marta Harnecker (2002), rebela que ellos venían planificando una sublevación que, al enterarse de la organización del 27N, desactivaron, reconocieron el liderazgo de los contralmirantes, y recomendaron incorporar a Pablo Medina (Causa R) a la organización del alzamiento. Chávez refiere allí a la última vez que cedió el liderazgo, aspecto que no volvería a suceder, lo que sostiene también Garrido como vimos al comienzo del artículo.

En las entrevistas a Ramonet agrega que sus interlocutores se alejaron de los dirigentes porque pensaban dejar presos a los sublevados del 4F, porque había grupos *ultras* que planeaban asesinar a Carlos Andrés Pérez, y por el convencimiento de que Bandera Roja era un grupo infiltrado por inteligencia. De hecho, el alzamiento fue delatado –según insinúa Chávez– por ellos, mientras que Fredy Bernal relata que habló con el delator, Luís Enrique Padrón, sin saberlo (Velázquez, 2017). En su libro autobiográfico, Alí Rodríguez Araque sostiene que quien delató el alzamiento fue “un oficial de la marina de apellido Manrique” (2014, p. 157). Sea como fuere, sucedida la delación, se produce la proyección de un video por televisión donde habla el propio Chávez dirigiendo la revolución, video que según él había sido grabado tiempo antes, en junio, para una periodista de República Dominicana, por lo que las culpas de la derrota cayeron, nuevamente, sobre su persona. Ello sumado a otras acusaciones hacia Bandera Roja: responsabilidad por los fusilamientos en canal 8 y en el aeropuerto de La Carlota y –según su relato– mentiras respecto al accionar de Chávez sobre haber intentado desviar tropas para que lo liberen. Luís Reyes Reyes, protagonista de los hechos y compañero de Chávez desde

jóvenes en Barinas, sostuvo que “algunos grupos radicales desobedecieron el plan que habíamos conciliado, y por desgracia quienes habían tomado la televisión se quedaron solos y fueron masacrados” (Elizalde y Báez, 2004, p. 110). Este video (Bracci Roa, 2013) generó más fracturas debido a que posicionaba al 4 de febrero y al MBR como el eje vertebral y simbólico de la rebelión, desplazando a la conducción real del 27N (Wainer, 2019).

Con el fracaso del 27N terminaban de sepultarse dos aspectos claves de la estrategia: la sublevación militar y, con ella, la relación del MBR con algunas organizaciones de izquierda *ultra*. A su vez, otras organizaciones volcaban su estrategia enteramente al campo electoral, fracturando la posición del MBR y dejando a Chávez en una relativa soledad de cara a la toma del poder. El propio Urdaneta Hernández, fundador del movimiento, cuestionaba a Chávez sus declaraciones mediante las constantes filtraciones periodísticas aduciendo que lo hacía por ambiciones personales usufructuando en su fama la lucha de todos (Guerrero, 2013, p. 233). Sin embargo, decimos que esta soledad era *relativa* porque buena parte del MBR lo respaldaba, porque la identificación popular era dirigida hacia su persona más que al conjunto de sublevados, y porque, como vimos, muchas individualidades de los partidos, sectores del ciclo de protesta como los de la Universidad y otros grupos reconocían su liderazgo.

Así, para el año 1993, Chávez deja de lado la vía armada en las nuevas condiciones, y sostendrá durante tres años la estrategia de la *abstención activa* bajo el lema *por ahora con ninguno*, haciendo referencia a su discurso de rendición del 4 de febrero. Comienzan entonces los debates y las rupturas de cara a las elecciones de diciembre:

Los otros con quienes tenía contacto, ¿quiénes eran? No había casi ninguna otra relación. Recuerda que yo no era querido por muchos sectores de izquierda o al menos por sus dirigentes fundamentales. Ya te he contado los problemas que se fueron presentando con la Causa R. Cuando ellos se presentaban a elecciones nosotros estábamos llamando a la abstención activa. Recuerdo que la consigna nuestra era: “Por ahora por ninguno; ¡Constituyente ya!” Andrés Velásquez, Pablo Medina, decían que yo estaba interfiriendo el desarrollo político con esa actitud del llamado a la abstención, que no entendía de política y otra serie de cosas. La figura que ellos levantaban era la de Arias Cárdenas. El sí era inteligente, era el líder verdadero, Chávez era un loco. Te estoy hablando de La Causa R, el movimiento político que

podríamos decir estaba más cerca de nosotros, porque todos los líderes históricos del MAS estaban con Caldera (Chávez en Harnecker, 2002, p. 34).

En este testimonio aparece mencionada no solo la estrategia abstencionista y constituyente, sino también los principales actores que intervinieron en la discusión política contraria al sistema puntofijista y los intentos articularios de este período. Estos son: el MBR y su fractura interna que mantuvo como polos de discusión a Chávez y a Arias Cárdenas, la Causa R con Pablo Medina, Andrés Velásquez (y Lucas Matheus) al frente que buscaron capitalizar y canalizar la identificación popular positiva del MBR hacia la estrategia electoral, con sus fracturas internas también, y el Movimiento Al Socialismo (MAS) junto a otras organizaciones como el Partido Comunista de Venezuela (PCV) que apostaron al gobierno de Caldera desde un primer momento.

En la misma entrevista, Chávez sostiene que Causa R utilizaba la prisión de los comandantes como emblema de su partido, que se había difundido incluso la pertenencia de alguno de ellos a la organización, y que hacían

Lobby en los sitios donde estábamos presos a través de familiares o algunas veces de manera directa para que alguno de nosotros aceptara ser candidato a diputado regional o nacional en las elecciones del 5 de diciembre de 1993 (en Harnecker, 2002, p. 20).

Quien aceptó entonces la propuesta fue Arias Cárdenas, pidiendo la baja del ejército para ser candidato al Congreso por el Estado de Zulia, pero la baja le fue denegada. Más tarde ganaría la gobernación de dicho Estado.

Los cubanos Luis Báez y Rosa Miriam Elizalde entrevistaron a varios protagonistas de las sublevaciones. Allí los entrevistados dan cuenta del distanciamiento entre Chávez y Arias Cárdenas en Yare:

Estuve preso en la cárcel de Yare, en el mismo pabellón del comandante Chávez (...) Francisco Arias Cárdenas se negaba a reconocer el liderazgo de Chávez y provocaba a veces situaciones muy tensas (...) El distanciamiento se agudizó después del 27 de noviembre; yo creo que influyó también el hecho de que a Arias le daba rabia de que todo el que pasaba por Yare quería ver al Comandante, mientras



que a él nadie lo procuraba (Ronald Blanco La Cruz, en Elizalde y Báez, 2004, p. 137).

Este y otros testimonios ponen el acento en la disputa por el liderazgo del movimiento, con un Arias Cárdenas eclipsado tras el 4F por Chávez. Pero entre Chávez y Arias Cárdenas no había solo una disputa de liderazgo sino también diferencias sobre la estrategia de poder y sobre el contenido ideológico de un futuro gobierno, pues éste no compartía las inclinaciones más *izquierdistas* de Chávez. Se consumaba así el quiebre en la dirección del MBR y el acercamiento de Arias Cárdenas en una primera instancia a Causa R, para luego sumarse al gobierno de Caldera.

Respecto de las alianzas hacia afuera del movimiento, el PCV había decidido su incorporación a El Chiripero (como se conoció a la alianza de Caldera) tras intentar un acercamiento con Causa R. Según relata Euro Faría (2013), quien formó parte de estas discusiones, la dirección de Causa R había exigido que el PCV vote su tarjeta, resignando presentar una propia dentro de un frente mayor, lo que fue rechazado por el partido. Así, bajo la consigna *Coincidimos por la Patria, vamos con Caldera*, el PCV apoyó entonces -con tarjeta propia- la candidatura de Caldera sosteniendo que, de este modo, se liquidaba una pata central del Pacto de Punto Fijo: el bipartidismo. Se apoyaba además en las promesas de liberación de los sublevados de 1992, y de no acudir al FMI. La dirección del partido estaba en manos aún del histórico dirigente Trino Meleán, médico de profesión y militante del PCV ya desde las luchas contra la dictadura de Pérez Jiménez. Diputado electo desde 1989, Meleán se había expresado en la Cámara tras los levantamientos de 1992 reivindicando el hecho a partir de la relativización de las lecturas del establishment, en una posición más cercana a la de Caldera: cuestionamientos al funcionamiento democrático, reivindicación de sectores de la juventud y el ejército en su lucha histórica por una sociedad menos desigual y críticas al puntofijismo, al modelo neoliberal y a los acuerdos con el FMI. Además, se había mostrado a favor de la realización de una Asamblea Constituyente y de un gobierno de transición (Actas de la Asamblea Nacional, [1992] 2013), situación que se encausó con el juicio a Carlos Andrés Pérez y el llamado a elecciones. Así, los vínculos parlamentarios y la vocación electoralista que traía el partido ya desde los 70 mantuvieron alejados los caminos del alzamiento militar y el posterior abstencionismo del MBR con los del PCV hasta 1998.

Algo similar sucedía con el MAS, partido que tenía ya una importante trayectoria electoral en su estrategia de construir frentes de masa, siendo la tercera fuerza del país durante muchos años y, en

consecuencia, sin haber establecido vínculos con el MBR ni en su estrategia militar-armada ni, luego, en la abstencionista. Romper el bipartidismo estaba en el corazón de la estrategia del partido por lo que, al igual que en el caso anterior, la alianza con Caldera en sus lecturas sobre la crisis política y su alejamiento de COPEI fueron suficientes para sumarlo, en conjunción con una apertura en su discurso, a las filas del Chiripero. El MAS fue la segunda fuerza de la alianza en cuanto votos y ocupará un lugar central de la escena a partir de 1996 cuando Petkoff sea nombrado ministro y el PCV rompa con la alianza.

Finalmente, las disputas de Chávez con Causa R se habían agudizado tras el 4F, pues ésta organización a último momento había decidido no apoyar el golpe. El grupo más cercano a Chávez, entre los que se encontraban Pablo Medina, Alí Rodríguez Araque y Aristóbulo Istúriz, desobedeció la decisión del partido e intentó continuar (sin éxito) con lo acordado. Alí Rodríguez sostiene en su libro que el sector de mayor peso de Causa R tenía recelo y desconfianza hacia los militares, lo que -tras el 4F- agudizó las divisiones internas de la organización. Él mismo, junto a Pablo Medina y otros compañeros, visitaron a los comandantes en Yare:

Por cierto que esa entrevista no tuvo el mejor ambiente pues Chávez, evidentemente molesto, enfatizó que había muchas cosas que explicar, refiriéndose a la actitud de la dirección de La Causa R el 4 de febrero e inmediatamente después (Medina en Rodríguez Araque, 2014, p. 160).

De hecho, el episodio de la toma de armas por parte de Bracamonte desató también una fuerte discusión pues si bien Chávez reivindica este hecho, según reconstruye Wainer (2019) en base a una entrevista a Rodolfo Sanz (dirigente de Causa R) se había mostrado molesto y había exigido que las armas le sean entregadas:

Dile a Pablo [Medina] y dile a Alí Rodríguez que yo no converso más con ellos dos hasta que no me entreguen las armas de Bracamonte. Las armas que ustedes tienen, las que se llevó Bracamonte. Dile eso. Esa es mi respuesta. Ese es mi mensaje (Chávez en Wainer, 2019, p. 194).

Es decir que la posición hacia el 4F y hacia Chávez había dividido Causa R entre un grupo más cercano, liderado por Medina, y uno contrario y de mayor peso, liderado por Velásquez. Pero a su vez se había producido también una fractura entre Chávez y los primeros: Alí Rodríguez, integrante del grupo liderado por Medina, sostenía ya en ese momento que la posición abstencionista de Chávez era errada, por

lo que aceptó participar como candidato a diputado en las elecciones de 1993, resultando electo. Recordamos que Istúriz era ya Alcalde de la ciudad de Caracas; tampoco el sector de Causa R más cercano a Chávez acompañaba su estrategia abstencionista.

Vemos entonces para este período que la disputa por la hegemonía del MBR200 estaba lejos de encontrar los canales más efectivos de construcción estratégica: las articulaciones con la izquierda orgánica parecían imposibles, la estrategia de poder, estructurante de alianzas y discursos, se encontraba en transición, y el movimiento se había fracturado a nivel de su dirigencia; pero este panorama cambiaría en pocos años.

#### 4. Chávez y la dimensión ideológica en Yare

En el trabajo ya mencionado analizamos la conformación ideológica del *primer Chávez* de cara al alzamiento militar de 1992, culminando con dos fuentes claves: los escritos y decretos elaborados por Kléber Ramírez (1998), que serían promulgados en caso de triunfar el alzamiento con lineamientos concretos de gobierno, y el Libro Azul firmado por Hugo Chávez en 1991. Traemos aquí que El Libro Azul se enmarca y discute con la concepción del *fin de las ideologías*, presentando los lineamientos generales de un proyecto que reivindica el uso político de la historia y la existencia y disputa de las ideologías, en un programa que se plantea ciertamente, en congruencia con todo esto, a 20 años. Se aprecia allí el *árbol de las tres raíces* como base teórica que abreva en el pensamiento nacional, el *cronotopo latinoamericanista* clave en la formación discursiva (Narvaja de Arnoux, 2008)<sup>147</sup>, la concepción sobre la democracia participativa que dará sustento -más de diez años después- a la radicalización hacia el socialismo y la comuna, y la inclusión del poder constituyente como base de una refundación nacional y como *condensador* de demandas, entre otros aspectos.

Tras el fracaso del 4F y la caída en prisión, Chávez intensificó sus escritos tanto mediante cartas, publicaciones en periódicos y otros

---

<sup>147</sup> Narvaja de Arnoux formula la hipótesis de un “cronotopo latinoamericano” como “productor de una representación dominante de mundo y de hombre responsable de diversas figuras textuales” (2008, p. 15) sostenido a lo largo de dos siglos. Une así el tiempo y el espacio de las batallas de la independencia con el presente, formando una equivalencia en el *nosotros* bolivariano con otros significantes como *pueblo*, *patria*, *revolución*, *libertad* o incluso *racionalidad*, frente a un *ellos* antibolivariano y por ende *oligárquico*, *imperialista* e *irracional*.

medios, como con la elaboración de documentos escritos y firmados por él mismo o por el MBR20.

En *Por qué insurgimos* y en *Cómo salir del laberinto*, escritos a mediados de 1992, podemos encontrar las primeras visiones y posturas sistematizadas tras el alzamiento militar del 4F. Entendemos además que deben analizarse en conjunto pues el primero evalúa y justifica las acciones que los llevaron a prisión, y el segundo delinea un proyecto a futuro. Ya desde el inicio del primer documento se aprecia –por dos veces– la continuidad y centralidad del bolivarianismo y el propio Bolívar como significantes que actúan en un doble sentido, en cuanto identificación, inclusión en una “línea” histórica, y en cuanto justificación del accionar:

Nosotros (...), en nuestra condición de soldados bolivarianos a quien El Libertador en su última proclama a nuestros pueblos, el 10 de diciembre de 1830, impuso por misión última emplear la espada en defensa de las garantías sociales (Documento *Por qué insurgimos*, en Zago, 1998, p. 175).

La justificación, el otorgar legitimidad a un intento de golpe de Estado, eje central de este primer documento, posee varias aristas. Además del *mandato de Bolívar*, encontramos otros cuatro sustentos claves a desarrollar: la disputa por la nominación, la situación de crisis económica y política, la Constitución Nacional y, relacionado a ésta, la función militar.

Chávez y el resto de los comandantes evitaron en general hablar de golpe de Estado o, mejor dicho, usaron esa denominación para negarla. En los documentos y declaraciones se habla del 4F como *insurrección* y como *rebelión*, a punto tal de que, con cierto paroxismo, el libro de entrevistas de Ángela Zago aparecido pocos meses después se tituló *La rebelión de los Ángeles*. Pero también se buscó deslegitimar al gobierno de Carlos Andrés Pérez nominándolo como una *dictadura* y una *tiranía*, configurando y disputando el sentido de un *nosotros* y un *ellos* encadenados a otros significantes de forma equivalencial como *patria*, *trabajo*, *libertad*, y *dignidad*, por un lado, y *corrupción*, *ilegitimidad*, *fraude*, *perversión* y *crimen* por el otro:

Nos dirigimos a la Nación para exponer las razones que nos obligaron a insurgir frente a un gobierno devenido en Tiranía (...) La consecuencia político-legal de esta perversión deliberada y criminal de la Democracia es que se priva al pueblo de la soberanía política y se reduce la

función del sufragio a la seudolegalización del fraude perpetrado por los partidos políticos y sus candidatos presidenciales (Documento *Por qué insurgimos*, en Zago, [1992] 1998, p. 175).

Y en la entrevista con Rangel de octubre de 1994, Chávez sostuvo:

Nos alzamos ante el país, ante un gobierno tiránico y corrupto por necesidad histórica. No fue un golpe de Estado lo que hicimos, no era un movimiento gorilista, golpista, como común o tradicionalmente hemos conocido en América Latina, eso en primer lugar, y, en segundo lugar, lo he dicho muchas veces: no andamos conspirando de nuevo (Chávez en Rangel [1994] 2013, p. 129).

Una tiranía, una dictadura en frente, justifica entonces un alzamiento militar, tópico fundamental de la batalla discursiva (como la hará, a la inversa, 10 años después). Por su parte, desde la prensa y el establishment, no solo se denunció el golpe de Estado, sino que las acusaciones y las nominaciones buscaron quitar cualquier atisbo de legitimidad a las acciones asociándolos a un pasado de enfrentamientos armados, a viejas dictaduras, a acciones contra la república, la democracia y la patria; solo Rafael Caldera no se sumó a estas calificaciones<sup>148</sup>. En la prensa y las declaraciones políticas de los días posteriores se dijo reiteradamente que los golpistas querían asesinar a Carlos Andrés Pérez asociando la acción al terrorismo; en la sesión legislativa de ese día David Morales Bello –hasta hacía pocos meses el presidente del Senado– pidió que “mueran los golpistas” (Contrapuntove, 2015; 3:25) se realizaron campañas de deshumanización con títulos del tipo “Muerta niña de 9 años mientras dormía por ‘bala fría’ disparada por golpistas” (*El Universal*, 5 de febrero de 1992) con una foto central de Chávez, y las palabras “muerta niña” ocupando todo el ancho de la tapa del diario, o asociando a Chávez, en otro título de primera plana, nuevamente con el pasado violento: “Nieto de Maisanta intentó derrocar la democracia” (*El Nacional*, 5 de febrero de 1992).

Entre los documentos que venimos analizando y el discurso de Carlos Andrés Pérez el mismo 4 de febrero, así como en las intervenciones posteriores, tres significantes se cruzan en igual medida: unos defienden la democracia amenazada por el otro, unos defienden la

---

<sup>148</sup> Analizamos su postura y su período de gobierno en Berengan, 2023.

patria contra el otro que la ha asaltado, y unos acusan de dictador (en ejercicio o en potencia) al otro. Los significantes se construyen en esta disputa, son el resultado de la confrontación en los intentos de significación, por lo que son también el resultado de la lucha social. Y aquí aparece nuevamente, y en toda su dimensión, la crisis de hegemonía que atravesaba el país: Gramsci (1984) sostenía que, en este tipo de crisis,

Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad (...) se dan cuenta de que sus 'prédicas' se han convertido precisamente en 'prédicas', es decir, en algo ajeno a la realidad, en pura forma sin contenido, en larva sin espíritu (p. 76).

Ya no dirigen, no convencen, y ello justamente sucedía: el aparato de Estado y la prensa casi en su totalidad no lograron imponer su visión de los hechos aun contando con el marco legal de su parte; valga recordar una vez más el apoyo a los golpistas en las encuestas posteriores al 4 de febrero, la identificación popular expresada en las manifestaciones hacia la prisión, los billetes con sus rostros, los disfraces de carnaval de Chávez, y todo lo que vendrá. Es la crisis, además, la que al fin y al cabo otorga legitimidad a las acciones, y así se expresa una y otra vez en los documentos y entrevistas a los sublevados.

Pero nos detendremos en el último aspecto mencionado como justificación y legitimación del golpe: la Constitución Nacional. Aspecto relevante no solo en este sentido, sino porque la cuestión constitucional irá cobrando cada vez más fuerza a lo largo de este período hasta convertirse en el centro articulador del discurso de contrapoder de los bolivarianos. Buena parte del documento *Por Qué Insurgimos*, pero también de varios otros, de las entrevistas y de notas firmadas por Chávez, hacen hincapié en que la Constitución *obligaba* a los militares a actuar ante la crisis. Los artículos más citados son el 132 que ordena asegurar la defensa nacional, la estabilidad de las instituciones democráticas, el respecto a la Constitución y las leyes, y determina que las FFAA están al servicio de la república y no de una persona o parcialidad; el 51 que determina que el primer deber de todos los venezolanos es honrar y defender la Patria y resguardar y proteger los intereses de la Nación; el número 4 que establece que la soberanía reside en el pueblo; y el 119 que establece la nulidad de los actos producto de usurpación de autoridad, entre varios otros. Además, en *Por qué insurgimos* se incorpora una descripción de los derechos que garantiza la Constitución y no han sido cumplidos.

De este modo, nos encontraríamos (nos mantenemos en el plano discursivo) frente a una crisis de extrema gravedad cuyos responsables son quienes gobiernan y con una ley mayor a ellos que obliga a las FFAA a actuar en defensa de la Patria para solucionar dicha crisis; pero ¿por qué ellos? Quitando lo evidente –el rol del monopolio de la violencia- es interesante señalar aquí que los militares se presentan desde una *exterioridad* a la situación, están fuera de los causantes de la crisis, están fuera del sistema político, están fuera también de los padecimientos que impiden actuar a otros sectores, y están *limpios* por estar fuera. Esta operación fue señalada ya en la obra de Verón y Sigal (2006) al caracterizar el modelo de enunciación de Perón en la Argentina como *alguien que llega* desde el cuartel (luego será desde España):

Perón caracteriza su propia acción como un servicio impuesto simplemente por el deber del soldado. Este último no tiene nada, no quiere nada para sí mismo; está sólo movido por el interés de la Patria y llega para servir al pueblo. He aquí otro texto significativo: “Personalmente, con el apoyo del excelentísimo señor Presidente de la Nación y del gabinete que colabora en sus tareas, he aceptado la responsabilidad de tomar a mi cargo la defensa de la clase trabajadora. Entiendo esa causa y esa defensa, tal como la entienden los soldados; y la resumo en estas palabras: ‘Defendería hasta morir por ella, si es necesario’” (25.6.44) (Verón y Sigal, 2006, p. 14).

Del mismo modo vienen Chávez y los comandantes de *afuera*, y del cuartel, a cumplir la misión de salvar la Patria, porque así lo determina la Constitución, y porque no están *contaminados* de la degradación general, protegidos en la moral castrense que ordena incluso sacrificar la vida. Esta disputa por la nominación, relevante en la lucha por la hegemonía en un hecho clave y fundante como el 4F, finalmente tendría éxito. Y lo tendría, entendemos, por la articulación exitosa a nivel discursivo, pero fundamentalmente por su anclaje en la lucha social.

Tomamos la cuestión constitucional como puente en este análisis de los documentos de Yare -de la explicación y legitimación del golpe hacia lo propositivo- porque en el plano discursivo es la Constitución la que sustenta la acción, la justifica, y a la vez genera el proyecto, la forma para salir del laberinto: una Asamblea Constituyente. Veamos entonces el aspecto programático.

La propuesta de realizar una Asamblea Constituyente, presente ya en el MBR desde antes del alzamiento, irá consolidándose entre 1992 y 1998 hasta convertirse en el significativo articulador de la campaña de gobierno de Hugo Chávez. *Cómo salir del laberinto* (de julio de 1992) puede leerse en este sentido como una elaboración procedimental, un camino de acciones que –como allí mismo se propone– generen una *nueva situación*, y no como un documento programático con contenidos concretos respecto de una sociedad futura. De hecho, los firmantes proponen el *Proyecto Nacional Simón Bolívar* (en el Libro Azul) como documento para el debate a realizar en un *Foro Nacional*; pero fundamentalmente es la propia Asamblea Constituyente la que ha de tener el rol de delinear ese futuro.

De todas formas, no quiere decir ello que no haya objetivos y propuestas más concretas; por el contrario, en el mencionado *Cómo salir del laberinto* se encuentra un apartado titulado *Estructura económico social* donde destaca en primer lugar el énfasis en la necesidad de realizar cambios estructurales, de “sentar bases para el inicio de una profunda transformación estructural hacia un modelo de sociedad diferente” y “poner en marcha un nuevo modelo de desarrollo que supere el actual esquema de dominación Económico y Social” (en Garrido, 2002: 140). La idea fuerza de una “revolución” estaba implícita desde el inicio de las elaboraciones del MBR –incluso en su propio nombre.

El objetivo en lo económico era reducir drásticamente los niveles de pobreza, para lo cual se proponían más de una docena de acciones entre las que destacamos una:

desarrollar un proyecto nacional de cooperativas y autogestión dentro de un subsistema de nuevas formas económicas específicas que se oriente definitivamente hacia un modelo de economía solidaria” (en Garrido, 2002: 144).

Vemos que en los documentos de Kléber Ramírez (1998) elaborados para el alzamiento del 4F aparecían términos y objetivos de autogestión con importantes grados de autonomía que incluían no solo las cooperativas sino también las *comunas* e incluso el término *socialismo*, aspectos que serán centrales en el gobierno chavista.

Respecto del camino a trazar, del procedimiento para *lograr una nueva situación*, lo primero a destacar es la amplitud de la convocatoria en búsqueda de articular todos los sectores afectados por la crisis: iglesia católica, comunidad evangélica, movimiento sindical, movimiento estudiantil universitario, movimiento vecinal, partidos, grupos y movimientos políticos, MBR200, asociaciones profesionales, sector empresarial, sector campesino, alto mando militar, etnias



autóctonas, mundo científico e intelectual; todos ellos “representados por voceros de reconocida honestidad y moralidad pública” (en Garrido, 2002, p.141), otro énfasis presente en el documento y, como vimos, en las demandas contra el sistema puntofijista. Esta convocatoria tendría el objetivo de cumplir con el primer paso del procedimiento: la reunión de todos estos sectores en un Foro Nacional. Al Foro Nacional se le asigna la tarea de realizar un *Referéndum Libertador* que debería conducir “hacia escenarios de amplia participación signados por el alto perfil de protagonismo de la población venezolana” (en Garrido, 2002: 141).

Siguiendo el esquema, este referéndum determinaría la salida del presidente y la designación de un gobierno interino llamado *Junta Patriótica Bolivariana*, de carácter cívico-militar, al cual correspondería convocar a la Asamblea Constituyente que sería electa con voto popular, asumiría las funciones del Congreso Nacional y elaboraría la nueva constitución “único instrumento bajo cuya inspiración legítima la nación entera debe comenzar a construir definitivamente un nuevo modelo de sociedad” (en Garrido, 2002, p.143).

Destacamos varios aspectos del camino propuesto en este documento. En primer lugar, la persistencia de dos puntos claves que venían del período anterior: el bolivarianismo (Junta Patriótica Bolivariana, Referéndum Libertador), con el cronotopo latinoamericanista que ya desarrollamos, y la centralidad creciente del poder constituyente como estrategia de transformación. En segundo lugar, vemos el protagonismo popular en el camino para lograr una *nueva situación*: el referéndum, la elección directa de los constituyentes, la convocatoria y la aprobación popular de la Constitución, etc. Aunque claro, esto no va en desmedro de la construcción de espacios cerrados de decisión. Esta tensión entre horizontalidad y verticalidad será una constante en todo el período, y más aún al acceder al gobierno.

Finalmente destacamos la persistencia de la unión cívico militar como sujeto estratégico y necesidad histórica de transformación: “el MBR 200 propone para ello la discusión del PROYECTO NACIONAL SIMÓN BOLÍVAR, estructurado en torno a un elemento estabilizador en alto grado y con grandes perspectivas de viabilidad: LA FUSIÓN CÍVICO MILITAR” (en Garrido, 2002: 142, mayúsculas en el original). Valga aclarar que estas propuestas no quedaron restringidas a este documento, sino que aparecen en términos muy similares en las entrevistas a Chávez de del período (como las realizadas por Rangel en 1992 y 1993) y en otros escritos publicados por el MBR200. Prefigurar lo que se hará en el gobierno es también una estrategia fundamental de

la disputa por la hegemonía en tanto permite a las mayorías percibir como *posible* una transformación.

Para finalizar este abordaje de la dimensión ideológica incluimos algunas menciones más. En la entrevista publicada en 2013, Ramonet le consulta sobre las influencias intelectuales del período que los llevaron a elaborar estos documentos. Chávez menciona a dos pensadores que podrían encuadrarse (al menos sin dudas el primero) en el marxismo: el físico argentino Oscar Varsavsky y el economista chileno Carlos Matus. De Varsavsky menciona y cita la concepción del libro *Proyectos Nacionales de hacer partir y tener* como fin fundamental en todo proyecto político socialista las necesidades reales y concretas de la población en base a una serie de cálculo logarítmicos diseñados por Varsavsky y aplicados en los *mapas estratégicos*. Y sobre Matus toman la idea de generar una nueva situación donde el “equilibrio fenoménico permitiera la transición evolutiva hacia fases posteriores de profundas transformaciones estructurales” (Chávez en Ramonet, 2013, p. 584). En las entrevistas de la época (1992, 1993 y 1994 con Rangel) también menciona repetidamente la influencia de *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, y utiliza más de una vez frases de Antonio Gramsci: “Sin embargo, no olvidemos por una parte aquella definición de ese gran pensador contemporáneo Antonio Gramsci, cuando definía a la crisis como un estado en el cual lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer” (Chávez en Rangel [1992] 2013, p. 41). Recordamos también la importancia de Kléber Ramírez en la elaboración programática al menos hasta el alzamiento militar. Cuenta también Chávez a Ramonet que, estando en Yare, conoció la obra de Toni Negri que le ayudó a fortalecer la idea de la Asamblea Constituyente. Finalmente, tras la caída de Carlos Andrés Pérez, se autorizó a Chávez a terminar la maestría en Ciencias Políticas que había comenzado en 1990. Giordani dirigió su tesis, tomando elementos de Mézárós a quien conocía personalmente y con quien, según Chávez, rivalizaba. Por cierto, debido a este contacto, en el clásico libro de Mézárós *Más allá del Capital* publicado por primera vez en Londres en 1995, aparece una referencia al MBR200. La tesis sobre un modelo de transición no fue entregada.

## 5. Conclusiones

El 26 de marzo de 1994 Chávez será liberado de prisión con el indulto prometido en campaña por Caldera. Como vimos, Garrido caracteriza el período de prisión –entre otros aspectos- con la premisa de que Chávez se convierte allí en *líder único*, es decir que su conducción en el proceso articulador desde el MBR200 no volverá a

ser puesta en duda una vez pasado el 27N liderado por militares de mayor rango, una vez consumada la ruptura interna con Arias Cárdenas, y una vez producido el alejamiento de sectores de la *izquierda ultra* con acusaciones de infiltración, y otras izquierdas que se sumaron al gobierno de Rafael Caldera o apostaron tempranamente a la vía electoral. Los proyectos de disputa hegemónica desde la izquierda no eran coincidentes siquiera dentro de su organización, pero Chávez era ahora –sumamos al liderazgo único- una figura popular de primer orden.

A su vez, el ciclo de protesta contra las reformas neoliberales y sus efectos había producido una politización y movilización de diversos sectores sociales con los que Chávez buscaba articular, no siempre con buenos resultados. Realizamos así un repaso de las personalidades que, desde la universidad, desde rupturas de organizaciones de izquierda, desde profesiones liberales, desde dirigencias gremiales y otras militancias, incluso desde la policía, se acercaron a Chávez reconfigurando su marco articulador más cercano: Iris Varela, Luís Miquilena, Nicolás Maduro, Fredy Bernal, Cilia Flores y Maigualida Barrera entre otros y otras. Poco después de salir de prisión se sumarán otras figuras centrales de lo que será el chavismo como Elías Jaua e Isaías Rodríguez.

La dimensión ideológica marcó una continuidad discursiva y programática respecto de los pilares –u objetos- elaborados en la década del 80 y principios de los 90, estudio que abordamos en otro artículo y resumimos aquí, pero con tres novedades: el cambio en la estrategia de poder con el agotamiento de la posibilidad armada tras el 27N, los intentos de legitimación –ciertamente exitosos- del golpe de Estado llevado adelante el 4 de febrero de 1992, y la identificación popular de Hugo Chávez que implicó rearticular su discurso para la masividad, así como una frenética actividad intelectual de cuyas influencias y resultados dimos cuenta. Un aspecto que se mantendrá durante toda la disputa es la impugnación al orden establecido, al puntofijismo, colocándose fuera del sistema, con la “revolución” como significante fundamental; estrategia que no compartían organizaciones de izquierda como Causa R, el PCV y el MAS. Chávez impugnará también a esta *izquierda que cabe en un autobús*, como vimos en la cita, agregando que estaba aliada a Washington.

Así, buscó ya en este período articular la protesta generada por el agotamiento del puntofijismo y el neoliberalismo construyendo cadenas que aunaron el pasado “glorioso” de los libertadores con el presente de disputa y el futuro de triunfo, en el espacio latinoamericano todo, y lo sostendrá a nivel discursivo incluso cuando vire de estrategia hacia lo electoral y articule con algunas de las organizaciones antes

cuestionadas. La confrontación, la agonalidad como lo llama Balsa (2017) en base a los planteos de la lógica de la diferencia y de la equivalencia de Laclau, será la estrategia de disputa hegemónica crucial aun cuando sea gobierno.

Los cambios iniciados en el período de prisión, tanto en las articulaciones políticas como en menor medida en la faz discursiva, continuarán entonces en los años siguientes. Aspectos como la búsqueda de la polarización del escenario político con el *duelo de agendas* (la Agenda Bolivariana del MBR contra la Agenda Venezuela de Caldera) de 1996, así como la rediscusión de la estrategia de poder hacia la vía electoral y la centralidad de la Asamblea Constituyente como significativo aglutinador, serán claves para la consolidación del bolivarianismo del MBR200 como alternativa visible para las mayorías populares, disputando eficazmente la hegemonía. A ello dedicaremos los siguientes trabajos.

## 6. Referencias bibliográficas

- Actas de la Asamblea Nacional ([1992] 2013). Recuperado de <https://issuu.com/ffewl/docs/libro-4-f>
- Balsa, J. (2017): “Formaciones y estrategias discursivas, y su dinámica en la construcción de la hegemonía”. *Papeles de Trabajo* 11(19), pp. 231-260.
- Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Ed. G. Gili.
- Berengan, M. (21 de diciembre de 2019). *Del Caracazo a la comuna, la fragua del chavismo salvaje*. ContrahegemoníaWeb. <https://contrahegemoniaweb.com.ar/2019/12/21/del-caracazo-a-la-comuna-la-fragua-del-chavismo-salvaje/>
- Berengan, M. (2021). “La simiente del chavismo: ideología y articulación antes del 4F”, en *V Jornadas Internacionales de Estudios de América Latina y el Caribe* (pp. 479-493).
- Berengan, M. (2023). “Rafael Caldera y el MBR200: revolución pasiva y duelo de agendas”. *Revista Conflicto Social* n° 28 (pp. 112-139).
- Bracci Roa, L. (2013). *Hugo Chávez en 1994 sale de prisión y visita el Panteón Nacional*. [Archivo de Video]. YouTube.
- Chávez, H. (2013): *El Libro Azul*. Correo del Orinoco.
- Contrapuntove. (4 de febrero de 2015). *Morales Bello 4F* [archivo de video]. [https://www.youtube.com/watch?v=6RiB6Uf1ld0&ab\\_channel=contrapuntove](https://www.youtube.com/watch?v=6RiB6Uf1ld0&ab_channel=contrapuntove)
- Elizalde, R., & Báez, L. (2004). *Chávez nuestro*. Casa Editora Abril.
- Faría, E. (3 de diciembre de 2013). *El pacto Caldera – PCV*. Escuela de Formación Argimiro Gabaldón. <https://web.archive.org/web/20160215113956/http://boletinefag.imolko.com/2013/12/03/el-pacto-caldera-pcv/>
- Garrido, A. (2002). *Documentos de la revolución bolivariana*. Edición del autor.

- Garrido, A. (2007). *Chávez con Uniforme*. Edición del autor.
- Garrido, A. (2017). “Para entender el chavismo. Breve Manual”. *Global Labour Institute*. Sin datos.
- Gramsci, A. (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión.
- Guerrero, M. (2013). *Chávez: el hombre que desafió a la historia*. Ediciones Continente.
- Hall, S. (1998). “Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas”, en Curran, J. et al: *Estudios culturales y comunicación: Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (pp. 27-62). Paidós Ibérica.
- Harnecker, M. (2002). *Hugo Chávez Frías. Un hombre un pueblo*. Prensa.
- Harnecker, M. (2004). *Militares junto al pueblo*. Ministerio de Comunicaciones.
- López, O. (2015). *¡Dale más gasolina!: chavismo, sifrinismo y burocracia*. Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.
- Mészáros, I. (2000). *Más allá del capital*. Vadell Hermanos Editores.
- Narvaja de Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Biblios.
- Raby, D. (2006). “El liderazgo carismático en los movimientos populares y revolucionarios”, en *Cuadernos del Cendes* vol.23, n.62, pp. 61-74.
- Ramírez, K. (1998). *Historia documental del 4 de febrero*. Ed. UCV.
- Ramonet, I. (2013). *Hugo Chávez. Mi primera vida: conversaciones con Hugo Chávez*. Debate.
- Rangel, J. (2013). *De Yare a Miraflores, el mismo subversivo*. Correo del Orinoco.
- Rodríguez Araque, A. (2014). *Antes de que se me olvide. Conversación con Rosa Miriam Elizalde*. Ediciones Luxemburg.
- Sigal, S., y Verón, E. (2003). *Perón o muerte*. Eudeba.
- Therborn, G. (1991). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI.
- Velázquez, K. (2017). *Abril 97 desencadenante histórico*. Ediciones Minci.
- Vinogradoff, L. (1992, marzo 10). Gobierno de Coalición en Venezuela. *El País*.
- Wainer, L. (2019). *Los orígenes del chavismo*. Caterva.
- Zago, A. (1998). *La rebelión de los ángeles*. Editorial Warp SA.